



Por el élder Richard G. Scott
del Quórum de los Doce Apóstoles

Para aprender y enseñar más EFICAZMENTE

Voy a compartir una verdad del Evangelio, el principio se resume en esta declaración: “Durante el resto de mi vida, me esforzaré para aprender por medio de lo que escuche, vea y sienta. Escribiré las cosas importantes que aprenda y las pondré en práctica”. Escribe en un lugar seguro las cosas importantes que aprendas por medio del Espíritu. Verás que al escribir una impresión preciada para ti, a menudo recibirás otras más que de ninguna otra manera hubieras recibido, y a la vez, el conocimiento espiritual que hayas obtenido estará a tu disposición durante el resto de tu vida. Hazlo día y noche; dondequiera que estés, sin importar lo que estés haciendo, esfuérzate siempre por reconocer y responder a la dirección del Espíritu. Ten disponible un trozo de papel o una tarjeta para anotar la guía que recibas.

Expresa gratitud al Señor por esa guía espiritual y obedécela. Esa práctica reforzará tu capacidad para aprender por medio del Espíritu y servirá para aumentar la guía del Señor en tu vida. Aprenderás más al actuar sobre el conocimiento, la experiencia y la inspiración que se te comunica por medio del Espíritu Santo. La guía espiritual es la dirección, la iluminación, el conocimiento y la motivación que recibes de Jesucristo por medio del Espíritu Santo. Es la instrucción personalizada adaptada a tus necesidades individuales por Alguien que las comprende perfectamente. Durante mucho tiempo, por medio de la oración y la meditación de los pasajes de las Escrituras pertinentes, he encontrado el siguiente patrón para obtener valiosa dirección espiritual. Para obtener la guía espiritual y obedecerla con sabiduría, se debe hacer lo siguiente:

- Buscar la luz divina con humildad.
- Ejercer fe, especialmente en Jesucristo.
- Esforzarse diligentemente por guardar Sus mandamientos.
- Arrepentirse constantemente.
- Orar continuamente.
- Dar oído a la guía espiritual.
- Expresar gratitud por la guía recibida.

CÓMO ENSEÑAR A LOS DEMÁS A APRENDER POR MEDIO DEL ESPÍRITU

La dirección que se recibe del Espíritu Santo aumenta la capacidad para enseñar. Dicho de modo sencillo, la verdad que se presenta en un ambiente lleno de amor y confianza permite recibir el testimonio de confirmación del Espíritu Santo.



Si no logras nada más en la relación que tienes con tus alumnos que ayudarles a reconocer y a seguir las impresiones del Espíritu, igual los bendecirás de una manera inmensurable y eterna. Nuestro Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo se regocijan cuando tú reconoces voluntariamente que esos pasos son los que conducen al progreso espiritual, que lleva a los hechos que forjan el carácter.■

Extractos del discurso pronunciado durante la Semana de la Educación en la Universidad de Brigham Young en agosto de 2007. Élder Richard G. Scott, “To Learn and to Teach More Effectively” in *The Religious Educator*, vol. 9, núm. 1, ed. Richard Neitzel Holzapfel (Provo: Religious Studies Center, 2008), 1–11. (Cuando el élder Scott habla en español, utiliza la segunda persona del singular, por lo que el mensaje está expresado en “Tú”, N.de la E.).



Por el élder
Carlos Walter
Treviño
Setenta de Área

LA IMPORTANCIA DE SER AUTOSUFICIENTES EN EL APRENDIZAJE DEL Evangelio

Nuestro Padre Celestial desea que todos sus hijos aquí en la tierra podamos progresar a través de obtener conocimiento del Plan de Salvación y el actuar consistente con las verdades que aprendemos. El conocimiento de estas verdades eternas se adquiere de las experiencias y también mediante el estudio y la fe¹. Podemos aprender de muchos temas y materias pero el entendimiento de más trascendencia en esta vida proviene del evangelio de Jesucristo, debido a que nos proveerá del conocimiento necesario para lograr la salvación, “porque viviréis de toda palabra que sale de la boca de Dios”².

Gracias al Evangelio podemos aprender de la doctrina, convenios, ordenanzas y mandamientos que servirán de guía en este viaje terrenal; así como el maná alimentó al pueblo de Israel en el desierto, el estudiar y aprender diariamente nos proveerá del alimento espiritual que necesitamos. En Su iglesia restaurada, el Señor ha preparado los medios para apoyar nuestro aprendizaje, tales como el programa de Seminarios e Institutos, los cursos de la Escuela Dominical y las clases de organizaciones auxiliares, los cuales nos motivan a trazar un plan de estudios continuo.

Actualmente somos bendecidos por acceder a través del internet a sitios de la Iglesia donde encontramos materiales valiosos sobre la doctrina del Evangelio y temas relacionados para disfrutar experiencias dulces y espirituales disponibles en cualquier momento. Todos estos recursos existen para ayudarnos a cumplir el mandamiento de estudiar y escudriñar las escrituras diariamente como la fuente de toda verdad, “porque la palabra del Señor es verdad, y lo que es verdad es luz...”³

Otro mandamiento que el Señor ha revelado en estos tiempos constituye una de las principales fuentes de enseñanza y aprendizaje: “Y os mando que os enseñéis el uno al otro la doctrina del reino”⁴; de tal manera que todos somos maestros y alumnos del Evangelio al mismo tiempo. Recuerdo hace años después de una noche de hogar; una de mis hijas dispuso en su cuarto un salón de clases, acomodó a sus muñecas y comenzó a enseñarles con sus propias palabras la misma lección aprendida un día anterior. El enseñar verdades es una de las mejores formas de llegar a comprenderlas.

Todos somos maestros de alguna manera, siempre estamos enseñando aún sin usar palabras; en un salón de clases, ante una congregación o audiencia establecida; pero también lo somos de manera informal en las conversaciones cotidianas con la familia, amistades o encuentros ocasionales. El aprender y conocer la doctrina del evangelio de Jesucristo es esencial para la conversión del alma, constituye la base del testimonio, proporciona un ancla en tiempos de turbulencia y representa un escudo protector contra las tentaciones del adversario; así como un fundamento seguro entre las vanas y falsas doctrinas del mundo.

El mejor Maestro es nuestro Señor Jesucristo, cuando estuvo en la tierra fue reconocido como tal, Él es nuestro guía en todo, así que su forma de enseñar nos da la pauta, cuando exhortó: “Venid en pos de mí...”⁵ “Sígueme tú”⁶. “Por tanto, seguidme y haced las cosas que me habéis visto hacer”⁷. “Ven, sígueme”⁸. Actualmente esta invitación es el título y concepto de la nueva manera de enseñar la doctrina del Evangelio, enseñando tal y como el Salvador lo hizo.

En el programa “Ven, sígueme” se requiere de estudio previo a la participación del tema; también aplicar y experimentar con el principio a enseñar; oración, fe y profunda meditación; eso fue lo que llevó al joven José Smith a tener la primera visión, y a muchos más a tener conocimiento y experiencias espirituales de gran trascendencia. Este modelo nos invita a ser nuestros pro-

pios agentes y no ser compelidos a leer, estudiar, practicar o aplicar la doctrina.

Hemos abordado la enseñanza y el ser maestro, pero ¿qué debemos saber del aprendizaje y de ser alumno o discípulo? En el ambiente espiritual del Evangelio, la preparación del alumno es clave para el buen aprendizaje. En una capacitación misional, el Espíritu había sido generoso con nosotros de tal manera que rápidamente se pudo establecer una conexión espiritual entre todos los participantes; las escrituras, comentarios, ejemplos y testimonios favorecieron para hacer arder nuestro pecho de gozo y alegría aun hasta derramar lágrimas. Un par de misioneros entró tarde al salón, aunque ellos escucharon y se esforzaron por entender no tuvieron el sentimiento de gozo y paz que todos los demás tuvimos, ¿qué pasó? No llegaron preparados ni estuvieron a tono con el Espíritu Santo.

Siempre seremos alumnos del Señor a través del Espíritu Santo, diariamente debemos dedicar tiempo para aprender las cosas sagradas, tomando en cuenta que es mucho mejor la calidad que la cantidad; reflexionar, entender y gozarse en las escrituras o temas doctrinales que lograr cuotas de lectura específicas de páginas o libros; además la buena actitud y disposición para aprender contribuyen sobremanera al eficaz y pronto entendimiento de la doctrina.

Durante el proceso de la enseñanza las personas son el medio y la herramienta, pero quien logra la conversión, el testimonio de la palabra es el Espíritu

Santo: “Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis”⁹. Se puede crear un ambiente donde el Espíritu prevalezca al aplicar los principios, cuando la dignidad y rectitud respalden la enseñanza, se ven los esfuerzos por emular y seguir el ejemplo de Jesucristo, así como humildad y reconocimiento de que el Espíritu es el verdadero maestro. La prueba tangible ocurre cuando “el que la predica y el que la recibe se comprenden el uno al otro, y ambos son edificados y se regocijan juntamente”¹⁰.

Todos somos productos de la enseñanza, ya sea de nuestros padres, maestros, líderes, el Espíritu Santo, etc. De igual manera cada uno también influye en el aprendizaje del prójimo. La mejor enseñanza se da en el cálido ambiente del hogar; qué bendición, responsabilidad y privilegio tienen los padres hacia sus hijos, para ayudarles a regresar con Su Padre Celestial. Testifico que al aprender el Evangelio de manera autosuficiente y al aplicarlo en nuestras vidas para luego enseñarlo de la manera en que Jesucristo lo hizo, nos traerá un gozo inmenso y estaremos apresurando la Obra de Salvación. ■

REFERENCIAS

1. D. y C. 88:118
2. D. y C. 84:44
3. D. y C. 84:45
4. D. y C. 88:77
5. Mateo 4:19
6. Juan 21:22
7. 2 Nefi 31:12
8. Lucas 18:22
9. D. y C. 42:14
10. D. y C. 50:22

CAPACITACIÓN PARA LÍDERES DE LAS ORGANIZACIONES AUXILIARES 2014

Para ver el video visite:
sud.org.mx/recursos/ensenanza



Los líderes de la Iglesia aconsejan sobre el marco sagrado del hogar como el centro de aprendizaje y proporcionan una visión de cómo los maestros del Evangelio pueden enseñar con poder.

A fin de llevar a cabo la capacitación para líderes de las organizaciones auxiliares, el pasado mes de octubre de 2014 se realizó una mesa redonda dirigida por el élder Jeffrey R. Holland del Quórum de los Doce Apóstoles, contando además con la presencia del hermano Tad R. Callister, presidente general de Escuela Dominical, las hermanas Bonnie L. Oscarson, presidenta general de Mujeres Jóvenes, Linda K. Burton presidenta general de la Sociedad de Socorro, Rosemary M. Wixon presidenta general de la Primaria, el hermano David L. Beck presidente general de Hombres Jóvenes, el hermano Gary Stevenson, Obispo presidente de la Iglesia y el élder D. Todd Christofferson del Quórum de los Doce Apóstoles.

En esta ocasión se dividió en dos secciones: la mesa redonda y la capacitación específica para cada organización auxiliar. En la primera parte los líderes coincidieron con respecto a que el centro de la enseñanza y el aprendizaje se encuentran

en el hogar. Analizaron el significado de la experiencia de aprender el Evangelio en el hogar, destacando algunos puntos: Al pensar en el Salvador veremos que ocupó la mayoría de su tiempo en enseñar, no en la Iglesia, sino entre la gente. No le restamos importancia a la enseñanza en los edificios pero realzamos la enseñanza en el hogar.

El hogar es el lugar natural para tener una conversación, una interacción; por ello los padres están implementando “Ven sígueme”. En el hogar se aprenderán lecciones que nos acompañarán toda la vida, aún en la eternidad. Sólo el hogar puede compararse a la santidad del templo. La verdadera puesta en práctica se da en el hogar. La importancia de los convenios se enfatizan en el hogar, ya que es posible hacer del templo el centro del hogar.

¿Quiénes son los maestros y los alumnos en el hogar? Tanto los hijos como los padres tienen ese doble papel. Cuando se les pregunta a los jóvenes lo que más les gusta de “Ven, sígueme” ellos dicen que la oportunidad de enseñarse unos a otros. Recordemos la escritura de D. y C. 88:119 “Estableced una casa de orden, una casa de instrucción”. Uno de los aspectos de “Ven sígueme” se centra más en la doctrina que en la forma de presentar la lección. En la interacción con nuestros amigos y vecinos se da la enseñanza y la conversión.

Preguntas de reflexión para los líderes de las organizaciones auxiliares:

- ¿Cómo nos han bendecido los momentos de instrucción informal?
- ¿Cómo podemos fomentar el aprendizaje en el hogar para toda la familia?
- ¿Invitaremos a los miembros a vivir lo que hayan aprendido?
- ¿Qué otras preguntas podríamos analizar acerca del aprendizaje y la enseñanza en el hogar?

En la segunda parte se ofrecen pautas generales para cada líder, así como capacitación específica para cada una de las organizaciones auxiliares:

PREPÁRESE ESPIRITUALMENTE

¿Cómo puedo prepararme espiritualmente para enseñar?

El Señor dijo: “Si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:14). Como maestro, debe prepararse espiritualmente antes de enseñar. Para ello:

- Procure obtener el don de la caridad. Esfuércese por cultivar la caridad hacia quienes usted enseñe, sirviéndoles, orando por ellos y buscando ver lo bueno en ellos.
- Procure el Espíritu Santo. El élder Dallin H. Oaks dijo: “El enseñar por medio del Espíritu requiere que primero guardemos los mandamientos y que estemos limpios ante Dios para que Su Espíritu pueda morar en nuestro templo individual” (*La enseñanza y el aprendizaje por medio del Espíritu*, *Liahona*, mayo de 1999, pág. 17).
- Procure estudiar el Evangelio de manera más eficaz. Debemos procurar obtener la palabra de Dios antes de poder enseñar con Su poder (véase D. y C. 11:21). Conforme lea las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días, dedique tiempo a meditar sobre lo que lee, procure poner en práctica los principios en su vida y apunte sus ideas y sentimientos.

Lo que usted puede hacer:

- Trazar un plan de estudio personal que le ayude a estudiar las Escrituras a diario.
- Pedir que le aparten (si es que no lo han hecho aún) y luego recordar que su llamamiento proviene del Señor.
- Vivir los principios que enseñe para que su ejemplo ayude a otras personas a ver la paz y la dicha que se reciben al vivir con rectitud.

AME A QUIENES ENSEÑA

¿Cómo puede cambiar la vida de mis alumnos el que yo los ame?

Si desea ejercer una influencia positiva en los alumnos, no sólo debe amar la enseñanza, sino debe también amar a cada persona a quien enseñe. A medida que muestre amor por aquellos a quienes les enseñe, ellos estarán más dispuestos a aprender de usted y más conscientes de su propio valor eterno.

- Procure comprender a quienes enseñe. Al hacerlo, será más capaz de enseñar lecciones que satisfagan las necesidades individuales de ellos. Acérquese a cada miembro de su clase y recuerde que “el valor de las almas es grande a la vista de Dios” (D. y C. 18:10).
- Procure hallar formas de ayudar a los miembros nuevos y a quienes hayan estado menos activos a sentirse bienvenidos a la clase. Invíteles a asistir y presénteles a los demás miembros de la clase. Invítelos a participar al formularles preguntas que usted sepa que ellos pueden responder y a ayudarles de otras maneras a sentirse cómodos en la clase.

Lo que usted puede hacer:

- Orar por cada miembro de la clase.
- Hacer todo lo posible para conocer las necesidades de los integrantes de la clase y sus intereses.
- Conocer los nombres de los miembros de la clase y llamarlos por su nombre.
- Escuchar con atención a los miembros de la clase y manifestar agradecimiento sincero por su participación. ■

¿Desea ser un excelente maestro? Visite:
sud.org.mx/recursos/ensenanza

EN LA CAPACITACIÓN PARA LÍDERES PODRÁ ENCONTRAR CÓMO SER AUTOSUFICIENTE EN LA ENSEÑANZA EN SU ORGANIZACIÓN:

- PRIMARIA
- MUJERES JÓVENES
- HOMBRES JÓVENES
- SOCIEDAD DE SOCORRO
- ESCUELA DOMINICAL

¿CÓMO ENSEÑAR A LA MANERA DEL SEÑOR? “VEN, SÍGUEME”

Son recursos de aprendizaje para los jóvenes. Este programa está organizado en unidades que se basan en los principios del evangelio restaurado de Jesucristo. Cada unidad incluye varias reseñas de aprendizaje que los asesores y los maestros pueden usar para prepararse para las reuniones de quórum del Sacerdocio Aarónico, las clases de las Mujeres Jóvenes y de la Escuela Dominical. Se invita y se alienta a los padres a utilizarlas con sus respectivas familias.

ENSEÑAR A LA MANERA DEL SALVADOR

Reflexione por un momento sobre lo que usted sabe del Salvador. ¿Puede imaginárselo rodeado de Sus discípulos? ¿Puede visualizarlo enseñando a la multitud junto al mar de Galilea o hablando personalmente a la mujer junto al pozo? ¿Qué percibe de Su manera de enseñar y dirigir? ¿Cómo ayudó Él a los demás a aprender, a crecer espiritualmente y a convertirse a Su evangelio?

Él los amó, oró por ellos y les prestó servicio continuamente. Buscó oportunidades para estar a su lado y expresarles Su amor. Conocía sus aficiones, esperanzas, deseos y lo que sucedía en la vida de ellos.

Él sabía quiénes eran y lo que podían llegar a ser. Encontró maneras especiales para ayudarlos a aprender, maneras específicas para ellos. Cuando tropezaban, Él no los abandonaba, sino que seguía amándolos y ministrándolos.

Él se preparó para enseñar, dedicando tiempo a solas a la oración y al ayuno. Diariamente, en momentos de privacidad, procuró la guía de Su Padre Celestial.

Él utilizó las Escrituras para enseñar y testificar acerca de Su misión, y enseñó a la gente a pensar acerca de las Escrituras por sí misma y a utilizarlas para encontrar respuestas a sus preguntas. El corazón de las personas ardía cuando Él les enseñaba la palabra de Dios con poder y autoridad, y supieron por ellas mismas que las Escrituras eran verdaderas.

Empleó relatos sencillos, parábolas y ejemplos de la vida real que tuviesen sentido para ellas y les ayudó a descubrir lecciones del Evangelio en sus propias experiencias y en su entorno. Les habló de pescar y de trabajar la tierra. Para enseñar cómo velar el uno por el otro, les contó relatos de rescates de ovejas perdidas. Para enseñar a Sus discípulos a confiar en los tiernos cuidados del Padre Celestial les instó a “considera[r] los lirios del campo”.

Él formuló preguntas que los hacían pensar y sentir de manera profunda; se interesó sinceramente por escuchar sus respuestas y se regocijó con sus expresiones de fe. Les dio oportunidades para hacer sus propias preguntas y compartir sus conocimientos y además, respondió a sus interrogantes y



escuchó sus experiencias. Gracias a Su amor, ellos se sentían seguros de compartir sus pensamientos y sentimientos personales.

Él los invitó a testificar y, cuando lo hacían, el Espíritu tocaba su corazón. “¿Quién decís que soy yo?”, preguntó Él. Al responder Pedro, su testimonio se fortaleció: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!”

Él confió en ellos, los preparó y les dio las responsabilidades importantes de enseñar, bendecir y servir a los demás. “Id por todo el mundo, y predicad el evangelio a toda criatura”, les encomendó. Su objetivo era el de ayudarlos a convertirse por medio del servicio a los demás.

Él los invitó a actuar con fe y a vivir las verdades que enseñó. En todas Sus enseñanzas se concentró en ayudar a Sus seguidores a vivir el Evangelio

con todo su corazón. Para lograrlo, encontró la manera de que aprendieran por medio de experiencias poderosas. Cuando se apareció a los nefitas, los invitó a venir a Él uno a uno, para que ellos pudieran verlo, tocarlo y conocerlo por ellos mismos. Cuando percibió que no entendían plenamente Su mensaje, los invitó a ir a casa y prepararse para volver y aprender más.

En cada situación, **Él fue su ejemplo y mentor**, y les enseñó a orar al orar con ellos. Les enseñó a amar y a prestar servicio por la manera en que Él los amó y les sirvió. Les enseñó el modo de enseñar Su evangelio mediante la forma en que Él lo enseñó. Es evidente que la manera de enseñar del Salvador difiere de la del mundo. ■

Tomado de: Enseñar el Evangelio a la manera del Señor, *Una guía para Ven Sígueme*: Recursos de aprendizaje para los jóvenes, pág.4-5, 2012.

HISTORIA DE ÉXITO

de “Ven, sígueme”

Para ver el video visite:

sud.org.mx/recursos/ensenanza/vensigueme

De acuerdo al modelo de “Ven, sígueme”, una maestra de Escuela Dominical para Jóvenes de la Estaca Mitla en Oaxaca invitó a sus alumnos a involucrarse con ella en la predicación del Evangelio, así como a poner en práctica la ley del ayuno con un propósito en conjunto.

En una lección que alentaba a compartir el Evangelio, la hermana Zita Nut García comentó a sus alumnos que ella quería enseñarle el Evangelio a una vecina y les pidió su opinión acerca de qué podría hacer para ayudarla. Los jóvenes del Barrio Universidad 1 le sugirieron que la llevara a la Iglesia, a lo cual respondió que ya había asistido; entonces les preguntó: ¿Qué más puedo hacer? Ellos contestaron: “Hay que orar por ella”; la maestra les preguntó: “¿Orarían conmigo”? Ellos asintieron, así que juntos ofrecieron una oración durante la clase.

A la siguiente semana la hermana García les explicó que su vecina pasaba por desafíos económicos ya que no tenía trabajo y por lo tanto su familia no tenía comida, nueva-

mente les preguntó a los jóvenes qué podría hacer, a lo que otro de ellos sugirió: “El próximo domingo es día de ayuno, ¿podemos ayunar juntos?” La maestra les preguntó: “¿Ayunarían conmigo?”, la clase no sólo aceptó, sino que por acuerdo de todos decidieron llevar los alimentos que no iban a comer para la vecina.

Posteriormente, no sólo llevaron alimentos a la clase, también una joven preparó galletas y acompañó a la maestra a entregarle lo que habían reunido, logrando así tocar el corazón de la vecina. En todo momento la hermana Zita Nut propició un ambiente de confianza en el que tal como El Salvador, proporcionó un ejemplo de la vida real, escuchó a sus alumnos, confió en ellos y los invitó a actuar con fe.

La maestra se sintió conmovida por la generosidad de los jóvenes y entre lágrimas relata que estas experiencias fueron muy hermosas para todos, ya que los jóvenes actuaron de manera correcta a través de las ideas que compartieron unos con otros. Juntos disfrutaron del dulce espíritu que da la enseñanza, tal como lo indica D. y C. 50:22: “Se comprenden el uno al otro y ambos son edificados y se regocijan juntamente”.

Con el modelo “Ven sígueme” cada vez es mayor el número de maestros que están más preocupados por la interacción y la aplicación de los principios; no solamente por enseñar contenidos, datos y fechas. La maestra de Escuela Dominical también descubrió que el papel del maestro puede ayudarles a descubrir su gran potencial a fin de seguir el modelo establecido por Jesucristo. ■